DÍA DEL PERIODISTA.

JUNIO 2024

Discurso Juan Ángel González Insaurralde, Fundador y Director General de grupo Assekuransa.

¡Bienvenidos y Feliz Día!

En los últimos años hemos adoptado la linda costumbre de juntarnos un par de veces por año.

Una para celebrar, como hoy, el Día del Periodista.

Otra ya en el verano, para despedir el año.

Cada encuentro está pensado como un agasajo para ustedes, que nos tratan siempre con tanta generosidad.

Siento un poco de pudor en hablar frente a ustedes, que son profesionales de la palabra.

Estoy convencido de que cuando nos juntamos, tenemos que hacerlo en un espacio que sea, al mismo tiempo, agradable e interesante, y sobre todo de reflexión.

Y para que ocurra, quiero usar estos minutos como un disparador de temas que son de interés común.

La semana pasada estaba en nuestras oficinas de Madrid.

Como ya saben, hemos constituido otra compañía de seguros, Assek Europe.

Desde allí, nos desarrollaremos en el mercado europeo.

Charlando de bueyes perdidos, pero sobre todo de las cosas que están pasando hoy en el mundo, un taxista de Madrid me dijo: “Maestro, hoy no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época”.

Se trata de una frase que, a primera vista, se parece mucho a un juego de palabras sin demasiado sentido.

Sin embargo, cuando uno profundiza un poco, la cosa cambia.

¿Qué hice?

Me metí en esos programas de inteligencia artificial para ver qué podía encontrar sobre esta afirmación tan contundente del taxista.

Quería, antes que nada, entender la diferencia entre una época de cambios y un cambio de época.

Prolijamente investigué primero sobre época de cambios.

Descubrí que el consenso es que, cuando uno habla de una época de cambios, se está refiriendo básicamente a redefinir los objetivos que tenía hasta ese momento y fijar nuevas metas.

Está vinculado con adecuarse a desviaciones comunes que se producen cuando uno definió hacia dónde quiere ir e inicia ese camino.

La influencia que tenemos en una época de cambios es muy importante.

Somos nosotros los que definimos a dónde queremos ir y qué vamos a hacer para llegar a ese lugar.

Cuando me puse a investigar, luego, sobre el término cambio de época, lo que encontré fue otra cosa.

Algo totalmente distinto.

El consenso general, cuando nos referimos a un cambio de época, es que hablamos de un cambio en la experiencia humana y yo no sólo de un cambio personal.

Estamos hablando de un cambio cultural.

Estamos hablando de algo sobre lo cual influimos poco y nada y a lo que tenemos que adaptarnos para no quedar obsoletos.

De repente, cambió todo y ahí estamos, paraditos, teniendo que volver a imaginarnos todo lo que ya teníamos definido.

Pues bien, parece que mi taxista tenía razón.

“¡Listo!”, dije.

“Tengo el tema para la reflexión en el Día del periodista”.

Pero ¿les confieso algo?

No iba a ser tan fácil la cosa.

No hay “algo”, así, entre comillas, que se pueda decir sobre un cambio de época, que sea lo suficientemente abarcativo como para reflejar una idea más o menos completa sobre ese concepto.

Decidí entonces, para tratar de hacer simple lo que evidentemente es complejo, enfocarme en dos cuestiones que creo que tienen mucho que ver con la idea de un cambio de época.

Tienen mucho que ver porque, de alguna manera, son sus extremos.

De un lado, la democracia.

Vieja como el viento, que aún sigue soplando.

Del otro, la inteligencia artificial.

Eso que no sabemos muy bien qué es, pero de lo que todos están hablando y que al parecer todo lo puede.

Definir a la democracia parece simple cuando uno se remite a las definiciones clásicas.

Les doy mi opinión.

La democracia es un sistema en donde el gobierno tiene que poner a la persona siempre en primer lugar.

En donde necesitamos un Estado presente, para que se ocupe de lo que a mí gusta definir como “lo frágil”.

Las personas frágiles.

Como los niños, los ancianos, los enfermos, los pobres a los que el sistema dejó a un costado del camino.

Las sociedades frágiles, que a veces son víctimas de la delincuencia.

Que a veces deben enfrentar pandemias.

Que podrían ser atacadas por otro país.

O que incluso pueden ser víctimas de empresas pícaras, de mirada corta, que se ponen de acuerdo para perjudicar a sus propios consumidores.

Y en esa democracia, en la que la prioridad son las personas y el Estado se ocupa de lo frágil, la base sobre la que todo se sostenga debe ser **LA EDUCACIÓN**.

Porque personas que reciben educación, entienden, si entienden piensan y si piensan son capaces de decidir.

Esta democracia es la que yo me imagino como uno de los extremos de este cambio de época que, según mi taxista, estamos viviendo.

Definir en cambio a la inteligencia artificial es un poquito más complejo.

Porque no hay definiciones clásicas que sirvan de punto de referencia desde la cual uno pueda aggiornarlas.

Pero además porque estamos experimentando.

**Hemos creado algo que, efectivamente, es artificial.**

Que probablemente no sea tan inteligente.

Que es más bien un motor con una brutal capacidad para procesar datos.

A una velocidad difícil de imaginar por la mente humana.

Que está programado para presentar esos datos de la mejor de las infinitas posibilidades que existen de presentarlos.

Y que con su propio funcionamiento se enriquece.

Una infinita y sofisticada base de datos.

Pero nos están tratando de convencer que lo sabe todo.

Que no hay límites para la inteligencia artificial.

Que el cambio que se viene tiene que ver con que eso, a lo que llaman inteligencia artificial, va a jugar en el futuro un rol más relevante que esa persona prioritaria que hace a la democracia.

**Es una afirmación casi temeraria.**

Terminada esta casera y limitada investigación, que me permitió reflexionar sobre lo que me había dicho el bendito taxista, me di cuenta no sólo de lo complejo que es este cambio de época.

Me di cuenta también de la relevancia que tiene el periodismo en nuestras vidas.

De la relevancia que tienen ustedes.

Mientras algunos afirman muy sueltos de cuerpo que el periodismo va a desaparecer, yo, mis queridos amigos, creo lo contrario.

Creo que no va a desaparecer.

Gracias a Dios, estoy seguro de que eso no va a pasar.

Por el contrario, creo que el periodismo y los periodistas, desde el lugar que sea y con la tecnología de la que dispongan, están llamados a jugar un rol más importante todavía que el que tuvieron hasta ahora.

Más relevante que cuando cubrieron las guerras mundiales, cuando descubrieron Watergate, cuando nos contaron sobre la Primavera Árabe, o cuando pusieron en evidencia al Lava Jato brasilero.

Para mantener la paz, hoy no hablemos de lo que nos pasa acá.

Y será relevante porque el periodismo y los periodistas son los que deben informarnos sobre este cambio que va a modificar, posiblemente para siempre, la experiencia humana.

Deben ser ustedes los que nos ayuden a adaptarnos al cambio sin resignar valores.

Valores como por ejemplo la ética o la solidaridad, en el sentido más puro de estos términos.

Los valores de la libertad de prensa.

Estoy seguro de que no nos van a fallar.

Por eso, gracias de nuevo por estar hoy con nosotros.

= = =